

COLECCIÓN ESTUDIOS ANDINOS

El estudio del mundo andino

Marco Curatola Petrocchi

Editor



Capítulo 2



Marco Curatola Petrocchi es Profesor Principal de Historia y director del Programa de Estudios Andinos de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Es autor *Il giardino d'oro del dio Sole. Déi, culti e messia delle Ande* (Nápoles, 1997) y editor de *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo* (con M. Ziolkowski, Lima, 2008), *El quipu colonial* (con J.C. de la Puente, Lima, 2013) y *El Inca y la huaca* (con J. Szemiński, Lima, 2016).

El estudio del mundo andino



Colección Estudios Andinos 24

Dirigida por Marco Curatola Petrocchi

El estudio del mundo andino

Seminario Interdisciplinar Písac
2009-2018

Programa de Estudios Andinos

Marco Curatola Petrocchi
editor

985.01 E El estudio del mundo andino / Marco Curatola Petrocchi, editor.-- 1a ed.-- Lima : Escuela de Posgrado, Programa de Estudios Andinos : Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2019 (Lima : Tarea Asociación Gráfica Educativa).

333 p. : il. col., mapa ; 24 cm.-- (Estudios andinos / Pontificia Universidad Católica del Perú ; dir. Marco Curatola Petrocchi ; 24)

Incluye bibliografías.

D.L. 2019-06787

ISBN 978-612-317-487-3

1. Cultura andina - Perú - Ensayos, conferencias, etc. 2. Arqueología - Perú - Región de la Sierra 3. Etnología - Perú - Región de la Sierra 4. Estructura social - Perú - Región de la Sierra 5. Incas - Vida y costumbres sociales 6. Lengua quechua - Etimología 7. Perú - Historia - Época Prehispánica 8. Perú - Historia - Época Colonial I. Curatola Petrocchi, Marco, 1951-, editor II. Pontificia Universidad Católica del Perú. Programa de Estudios Andinos III. Pontificia Universidad Católica del Perú IV. Seminario Interdisciplinar Písac (2009-2018 : Písac, Perú) V. Serie

BNP: 2019-072

El estudio del mundo andino

Marco Curatola Petrocchi (editor)

© Marco Curatola Petrocchi, 2019

De esta edición:

© Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2019

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Imagen de cubierta: *Varayocs* en la iglesia de Písac (Cusco), 1996. Detalle de foto de Beatriz Pérez Galán publicada en el *Bulletin de Institut Français d'Études Andines* 37(1), 2008, p. 247. Cortesía de la autora y el Instituto Francés de Estudios Andinos

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Primera edición: junio de 2019

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2019-06787

ISBN: 978-612-317-487-3

Registro del Proyecto Editorial: 31501361900585

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

Kay qillqakunam yupaychan llapan yachaqkunata kuskiqkunata, kay watakunapi (2009-2018), sumaqta chaskiykukuspa allin yachayta, tiqsimuyup hamawt'akunap yachayninta kay Seminario Interdisciplinar de Písac nisqapi. Kay yachaqkunaqa karqan, suyasqan, yuyaymanasqan, riqsikusqan ima

Akiri pankaxa Programa de Estudios Andinos sata taypinkiri doctorado yatiqirinakaru yupaychañatakiwa jupanakana niya tunka mara (2009tha-2018kama) Pisac markana Seminario Interdisciplinar ukana aruskipt'atanakapatha. Jupanakawa aka pankxa chuymachayisa amtayisa lurasiyarakisa

Dedicado a todos y cada uno de los estudiantes de doctorado del Programa de Estudios Andinos que a lo largo de una década (2009-2018) han participado en el Seminario Interdisciplinar de Písac, y que han sido en todo momento la esencia, la inspiración y la razón del mismo

Índice

El estudio del mundo andino en el Seminario Interdisciplinar de Písac <i>Marco Curatola Petrocchi</i>	13
José María Arguedas, John Murra, Tom Zuidema y la realidad de una cultura andina <i>Juan Ossio A.</i>	39
¿Por qué debemos estudiar la estructura social y el parentesco en el registro arqueológico andino? <i>Tom D. Dillehay</i>	49
Paracas Necrópolis: La estructura del fardo y teorías de la práctica mortuoria <i>Ann H. Peters</i>	59
La arqueología andina y las teorías de género y <i>queer</i> : Una propuesta de cómo entrelazarlas <i>Bat-ami Artzi</i>	73
Estudios andinos y arqueologías comparadas. La polémica acerca del papel de la guerra en la prehistoria de los Andes Centrales <i>Krzysztof Makowski</i>	87
Aprendiendo a comprender el liderazgo andino <i>John R. Topic</i>	103

Los saberes de los caciques y principales, Chucuito, siglo XVI <i>Jan Szemiński</i>	113
El mito de los Hermanos Ayar. La matriz ideológica de la historia inca <i>Julián I. Santillana</i>	121
El valor dentro de la <i>huaca</i> . Construyendo seres sagrados en el mundo inca <i>Steve Kosiba</i>	133
Ollantaytambo: Un misterio <i>Jean-Pierre Protzen</i>	147
Estudios arqueológicos sobre los incas, el Ecuador y más allá <i>Tamara L. Bray</i>	157
La negociación fallida: Los Incas de Vilcabamba y el Cabildo del Cuzco <i>Donato Amado Gonzales</i>	167
La tesis del quechuismo primitivo y su efecto distorsionador en la interpretación del pasado prehispánico <i>Rodolfo Cerrón-Palomino</i>	177
Del quechua <i>quri</i> 'oro' a <i>kuri</i> 'rayo': Una desventura etimológica en los Andes <i>Luis Andrade Ciudad</i>	187
<i>Nací como lirio en el jardín</i> . La procesión de la memoria y el cantar del Inca <i>Paula Martínez Sagredo</i>	197
Soportes para las memorias en los Andes. Los sistemas de registro y comunicación en las sociedades andinas <i>José Luis Martínez C.</i>	207
Un inca vasco en el Perú. Los manuscritos de Murúa en el contexto colonial <i>Lisl Schoepflin</i>	219

¿Con qué fin escribió Guaman Poma su crónica? <i>Jean-Philippe Husson</i>	229
Rescate y nupcias indígenas en la catedral de Quito (1569): El Padre Diego Lobato, don Pedro de Zámbriza e Ynés Quilago <i>Frank Salomon</i>	239
Las circulaciones del saber en la minería peruana, siglo XVII <i>Carmen Salazar-Soler</i>	249
El arte platero andino bajo los Austrias <i>Luisa Vetter Parodi</i>	259
Lengua, cultura e historia entrelazadas <i>Bruce Mannheim</i>	267
Acerca del animismo andino <i>Catherine J. Allen</i>	275
Mito, rito e historia en el valle de Yucay <i>Antoinette Molinié</i>	285
El macizo del Ausangate como ámbito de estudio etnológico <i>Pablo F. Sendón</i>	297
<i>¿Se van los peruanos... los más testarudos se quedan!</i> La memoria y el olvido de la chilenización en el pueblo de Socoroma <i>Carlos Choque Mariño</i>	305
Seminario Interdisciplinar Písac 2009-2018 Registro fotográfico	313
Los autores	325

¿Por qué debemos estudiar la estructura social y el parentesco en el registro arqueológico andino?

Tom D. Dillehay
Vanderbilt University

El propósito de este breve ensayo es abogar a favor de que la arqueología andina efectúe un mayor estudio de las estructuras sociales y las antiguas redes de parentesco. ¿Por qué es importante este tema? En primer lugar, los antropólogos sociales han mostrado que el parentesco es un elemento de organización clave en todas las sociedades, sobre todo aquellas sin Estado o que carecen de un gobierno formal. Saber cómo era que la gente organizaba y conceptualizaba las relaciones de parentesco es particularmente importante para comprender la dinámica interna de una sociedad y su cultura. Además, las pragmáticas alianzas sociales y las formaciones postmatrimoniales son importantes para la distribución del poder y los bienes, así como para estructurar los grupos de trabajo colectivos tanto en los Estados como en las sociedades sin este. En segundo lugar, la resiliencia de las redes de parentesco comunales es particularmente importante en los Estados que mueren o experimentan un colapso político y tienen que reconstituirse. Los sistemas de parentesco son los elementos fundamentales de las sociedades reconstituidas. Podemos considerar la resiliencia del parentesco, como la capacidad que una red o un sistema tiene para absorber los disturbios y reorganizarse al mismo tiempo que experimenta cambios, de modo tal que retiene una función igual o parecida, o bien una estructura, identidad, o retroalimentación similar. Los Estados que se derrumban o debilitan puedan recuperarse en cada punto de ruptura potencial y así sobrevivir, pero esto suele ocurrir dentro de las redes de parentesco de las comunidades locales (v.g., Enser, 2014).

¿Por qué razón el parentesco y la estructura social han tenido tan poco reconocimiento por parte de los arqueólogos andinos? Veo cinco factores que se

refuerzan mutuamente y que explican esto. El primero de ellos es una barrera conceptual: en general, a los arqueólogos se les dice que el parentesco y la estructura social solo pueden estudiarse dentro de un sistema vivo o por medio de los archivos históricos, y que por lo tanto incumben a etnólogos y etnohistoriadores. En segundo lugar, y de mayor importancia para la arqueología, es que se cree que el parentesco deja pocos restos materiales o efectos (aunque esto no es verdad, como se comenta más abajo). En tercer lugar, los pocos estudios arqueológicos del parentesco que se han realizado se ven afectados por el uso de normas metodológicas deficientes y porque es poco probable que se les pueda adoptar en general. Por otra parte, el aumento de la arqueología de viviendas y conjuntos domésticos que la arqueología mundial ha visto en los últimos veinte años desafortunadamente no estimuló el estudio detallado de la organización social, al menos no en los Andes. En cuarto lugar, algunos estudiosos de los Andes antes sostenían que la arqueología de las unidades domésticas era útil principalmente para determinar la identidad étnica de las comunidades (Stanish, 1992), con lo cual tal vez no prestaban suficiente atención al estudio del parentesco a este nivel del análisis de los sitios. Sin embargo, el tamaño, la disposición, y el estilo de la arquitectura doméstica reflejan conjuntos de parientes y patrones de residencia posmatrimoniales tanto como la identidad étnica, sino más. Y en quinto lugar, a algunos arqueólogos andinistas les interesa más recuperar tumbas, frisos pintados y grandes estructuras ceremoniales que excavar la arquitectura doméstica, para así estudiar la estructura social y las redes de parentesco.

Los arqueólogos andinos tienen que reconocer que cuando estudian la organización social, los patrones de asentamiento, agencia, género, grupos colectivos y cambios demográficos siempre trabajan hasta cierto punto con las relaciones de parentesco (v.g., Bolton y Mayer, 1977). Por lo tanto, es necesario contar con un cuerpo teórico y metodologías empíricas rigurosas a las que podamos aplicar al análisis de la organización social y el parentesco. Los arqueólogos, en particular, deben encarar el circuito de retroalimentación entre el parentesco y prácticas tales como las ceremonias, las estrategias de subsistencia, la producción e intercambio de artesanías y festines, todo lo cual puede estudiarse empíricamente en el registro arqueológico, sobre todo a nivel del hogar. Dado que el parentesco sustenta tantas de estas y otras costumbres sociales más, un cambio fundamental en dichas actividades probablemente indicaría un cambio en los patrones de parentesco y viceversa.

El valor del estudio del parentesco

Además, los patrones de parentesco subyacen no solo a la arqueología de viviendas sino también a los papeles de género, los niños y la producción doméstica, todas áreas que en años recientes la arqueología mundial reexaminó críticamente. El parentesco también tiene un papel importante en el comercio y el intercambio de objetos materiales, en la colonización, la migración y sobre todo en el diseño de los patrones espaciales domésticos y los patrones arquitectónicos de aldeas, pueblos y ciudades, así como en la formación de relaciones de parentesco rituales para los conocimientos, el matrimonio, y el intercambio de productos. La estructura social y el parentesco son los principios rectores más importantes para las configuraciones extendidas de viviendas, patrones de cementerios y tumbas familiares, su construcción en el paisaje y la complejidad de los ritos funerarios para los ancestros. Sin embargo, a pesar de estos vínculos importantes, el parentesco aún no recibe mucho reconocimiento. Si se le ha prestado atención dentro de la arqueología andina, lo fue en relación a las jerarquías de elites, el trabajo colectivo entre los grupos de parentesco (*ayllus*), la producción artesanal doméstica y la producción y distribución de bienes básicos y bienes de lujo. Debemos remediar este interés restringido de la investigación, estudiando estos vínculos dentro de la materialidad y los contextos de las unidades domésticas, los grupos de descendencia, el matrimonio, la economía política, la ideología y la genealogía mediante estudios etnográficos, etnoarqueológicos, bioarqueológicos y otros más.

Un punto de partida sería tomar los datos etnográficos andinos y proponer metodologías con que considerar dichos enlaces por medios comprobables empíricamente en el registro arqueológico. Debemos reconocer también que los lingüistas históricos, al aplicar cuidadosamente algunos elementos del método comparativo en los Andes, están comprobando las dimensiones semánticas de las terminologías de parentesco antiguas, lo que podría ser valioso para los arqueólogos. Dicho esto, los arqueólogos podrían formular un argumento eficaz acerca de la capacidad de la arqueología para examinar el tejido intergeneracional de los registros prehispánicos a escalas temporales que la etnografía y la etnología raramente pueden considerar. Se debe prestar mayor atención al parentesco y a la estructura social en los estudios bioarqueológicos, tanto genéticos como óseos. La bioarqueología también proporciona perspectivas fascinantes, particularmente por medio del estudio del ADN antiguo. A medida que aprendemos más acerca de las relaciones de parentesco a través de los estudios bioarqueológicos, los arqueólogos tienen que constatar estas observaciones con los patrones de la disposición mortuoria y los de la arquitectura doméstica, además de otros patrones

arquitectónicos residenciales. A veces se invoca al parentesco en estos contextos, pero en los más de los casos es la unión biológica lo que se contempla y no los procesos y distinciones culturales que tienen que haberles dado forma.

Los arqueólogos deben enfocarse específicamente en lo doméstico y en los conjuntos residenciales en distintas sociedades andinas, así como en la posibilidad de que la arqueología pueda proporcionar nuevas percepciones de los elementos sociales que estos conjuntos plasman. Esto se puede realizar desarrollando métodos de estudio de los tipos y la distribución de artefactos y ecofactos, para así aclarar la organización espacial interna de las unidades domésticas. Se incluye aquí el estudio de los espacios afuera de las viviendas y lo que esto podría revelar acerca de las relaciones entre unidades domésticas. Para lograr esto, unos sofisticados trabajos metodológicos pueden combinar el análisis micromorfológico del suelo, de fracciones pesadas y microfósiles, para así examinar patrones domésticos específicos de producción y consumo. La distribución de los artefactos provenientes de distintos sitios podría también sugerir que los habitantes de diferentes hogares compartían espacios comunes y podrían haber trabajado en ciertas tareas en forma conjunta. En otras partes del mundo se han llevado a cabo muchos trabajos con las evidencias arquitectónicas para así identificar estrategias de residencia postmatrimoniales, lo que tiene implicaciones para las dinámicas de un parentesco cambiante que involucra tanto a sociedades sedentarias horticulturales como a sociedades de nivel estatal (v.g., Knappett, 2011). Los andinistas debieran consultar esta literatura para así efectuar análisis comparativos y estudios de caso.

Hace tiempo que los arqueólogos que trabajan en otras partes del mundo reconocen que los cambios en el uso del espacio y en los patrones de deposición se deben en gran medida a cambios en los patrones de parentesco (Carleton et al., 2013). Un postulado central es que a partir de diferencias aparentemente pequeñas pero significativas en el tamaño y la disposición, el área de las unidades domésticas puede indicar tipos específicos de patrones de parentesco y sugerir un nuevo motivo *impromptu* para investigar. Por ejemplo, en los Andes podemos preguntarnos si hay diferencias entre las viviendas matrilocales y las patrilocales —en términos del área de los pisos— en los grupos etnográficos de agricultores y los grupos de pastores. Podemos preguntarnos si hay patrones de parentesco específicamente asociados con grupos residencial patrilocales o con viviendas de múltiples familias conyugales que podrían rodear un patio, plaza o zona de talleres artesanales. Si recurriésemos a los estudios etnológicos e históricos andinos (desde Colombia hasta Chile y Argentina) podríamos discernir otros tipos de sistemas de localidad, como la ambilocalidad, la bilocalidad o la virilocalidad, los cuales

se construyeron materialmente sobre el tamaño y disposición de la vivienda. Por ejemplo, los grupos virilocales podrían vivir dentro de un patrón comunitario en el cual se dispuso las residencias individuales de los conyugues alrededor de un patio o área de trabajo, pero sin que fueran concentradas en agrupaciones de domicilios extendidos. La gran cantidad de datos con que cuentan los estudiosos de la región andina, además del impacto total que las complejas relaciones de parentesco tienen en los Andes actuales e históricos, está en gran parte por usar. Esto vale para la mayoría de los arqueólogos que no se encuentran bien informados sobre la variedad de los tipos de estrategias de residencia, sistemas postmatrimoniales y grupos de descendencia existentes en la región andina.

Casos ejemplares

Para dar un ejemplo más específico del potencial que los estudios de parentesco tienen para comprender el pasado de las sociedades andinas, podemos utilizar una variedad de datos arqueológicos sobre domicilios y comunidades. Por ejemplo, nuestras investigaciones recientes en la región de Huaca Prieta, en el valle bajo de Chicama, en la costa norte peruana, se concentraron en los montículos domésticos de viviendas del Precerámico Medio a Tardío, ca. 7500-4000 AP (Dillehay, 2017). Hay muchos montículos domésticos, tantos aislados como en conjuntos variables ubicados entre el litoral y los pantanos del interior, específicamente sobre las riberas opuestas de los numerosos riachuelos que drenaban los humedales hacia el mar. La disposición comunitaria de los montículos consta de agrupaciones de 4-8 y 6-22 montículos individuales. Los montículos son ovoides y generalmente parecidos en tamaño, de 7 a 10 m de largo, 1-2 m de altura y con una separación de 10-20 m. En otras partes del mundo, la práctica continua de construir múltiples estructuras con patrones espaciales y arquitectónicos parecidos en estos sitios se enlaza con la memoria social y el establecimiento de una continuidad intergeneracional dentro de las unidades residenciales (v.g., Kuijt et al., 2011).

A partir de nuestras excavaciones limitadas y el examen de los pozos de huaqueo en muchos de los montículos, encontramos que la mayoría contienen pisos superpuestos que representan ocupaciones de algunas décadas, siglos o incluso milenios. Los conjuntos más pequeños contienen entre 2 y 4 montículos y se ubican sobre dunas de paleoplayas, juntos a los sectores bajos de los riachuelos. Un segundo tipo de conjunto contiene de 6 a 12 montículos, pero difiere ligeramente en cuanto a su disposición espacial: aparentemente están ubicados alrededor de un área de trabajo abierta de unos 30-40 m de diámetro. El tercer tipo parecería estar dispuesto alrededor de una plaza informal rodeada de 25 a 30 montículos

residenciales de tamaño variable. Este último tipo parece ser más tardío y refleja una estructura social más compleja. Los tres tipos parecen sugerir grupos sociales relacionados, enlazados con pequeños cursos de agua específicos y grupos de tempranos poseedores tierras que se puede suponer fueron talleres abiertos o patios más grandes. Sin excavaciones adicionales y el análisis de los materiales recuperados, no será posible determinar si las unidades domesticas individuales estuvieron relacionadas con áreas de actividad específicas, especializaciones artesanales o diferencias sociales.

Además de estos conjuntos, otros montículos domésticos del periodo Precerámico parecerían representar unidades domesticas autónomas que no fueron incorporadas a los conjuntos, pero que probablemente fueron integradas a la comunidad mayor. Estos montículos están separados espacialmente de los conjuntos y contienen tecnologías líticas, textiles y cestería similares, que en general probablemente les vinculan con los siguientes montículos.

Al examinar sitios alternativos y posteriores con piezas arquitectónicas y paredes aún de pie, vemos rasgos de naturaleza doméstica en los pisos tales como fogones, bancos y unidades de almacenamiento, además del patrón de puertas interiores y exteriores, que son los elementos utilizados en otras partes del mundo para definir cuartos de habitación doméstica. El área de los pisos de habitación domestica resulta ser un predictor poderoso y útil de los patrones de residencia postmatrimoniales, y ha sido utilizada para establecer los patrones de residencia en muchas áreas. Sin embargo, hay que advertir que estimar con exactitud la extensión de los pisos domésticos podría ser difícil debido a diversos factores tales como múltiples secuencias de construcción, reutilización, refacción y ocupación. Por ende es necesario incluir otros datos (los microanálisis arriba mencionados) en el estudio del problema, pero se trata de un desafío necesario.

La arqueología andina se caracteriza, desde el Periodo Formativo hasta el Periodo Colonial, por la presencia de miles de sitios con arquitectura doméstica en aldeas, pueblos, y ciudades que representaban comunidades más significativas, razón por la cual quiero señalar que una entidad social mayor que una sola unidad doméstica, o que pequeños conjuntos de unidades domésticas, que tenían un nivel de interacción interna más alto en comparación con la interacción externa, probablemente fue reconocida como algún tipo de unidad social (v.g. *ayllu*) por sus miembros. Estos sitios pueden tener de diez a varios cientos de unidades domésticas, aglutinadas y no aglutinadas, que conforman distintos tipos de conjuntos alrededor de zonas de talleres, grupos patrilocales y otras unidades espaciales o arquitectónicas. El hecho de que en términos absolutos, estos tipos de asentamientos en conjuntos

domésticos estaban bastante cercanos los unos de los otros, o aglutinados para formar unidades domésticas grandes y extensas, sugiere que tenían una relación social fuerte, que podemos presumir estaba asociado a agrupaciones de parentesco más formales y tal vez con el liderazgo ritual o política de la comunidad. La falta de espacio impide que nos extendamos en estos tipos de sitios, pero tenemos que examinar las condiciones demográficas y organizacionales involucradas en el surgimiento de estos tipos de conjuntos domésticos a medida que evolucionaban en una variedad de procesos sociales, hasta abarcar episodios de construcción en gran escala. También tenemos que estudiar arqueológicamente las diferencias en la naturaleza de la integración social, tanto cualitativa como cuantitativamente.

Discusión

Estos problemas y otros temas de investigación exigen que se analicen más patrones domésticos y comunitarios así como el estudio intensivo del entorno de los asentamientos domésticos, lo que no ha sido ampliamente realizado en los Andes. De este modo se podrán examinar diferentes tipos de complejidades sociales en distintos niveles sociales. El valor de tales investigaciones procede primariamente de una mejor comprensión de la organización social y de los patrones postmatrimoniales que determinaron las relaciones tanto dentro como entre las comunidades, a nivel local y regional y a escala estatal y no estatal. Como un aspecto de estas relaciones, la residencia después del matrimonio sirve no solo para integrar a los miembros internos de las comunidades sino también a los externos, lo que es particularmente importante en los Andes para el estudio de los patrones de migración y de la residencia conjunta. Además, las interacciones socioeconómicas, religiosas, e interétnicas fueron todas facilitadas e influenciadas por las redes proporcionadas por los patrones de organización y coresidencia. Sería provechoso contar con mayores informaciones etnográficas y etnohistóricas, para así formular interrogantes nuevas y distintas sobre, entre otros puntos, las estructuras residenciales y los conjuntos domésticos; si los recursos se controlaban al nivel del hogar o de la comunidad; o si a nivel de la comunidad, unos grupos igualitarios o diferenciados por su estatus seguían tecnologías basadas en la producción doméstica y no la especialización artesanal.

Para concluir, los arqueólogos de los Andes muchas veces hacen caso omiso del parentesco y la estructura social por razones erradas y perjudiciales. De este modo dan una visión simplificada de las complejidades del cambio diacrónico en las sociedades andinas en el pasado, impulsado principalmente por factores externos que llevan a una secuencia de periodos culturales homogéneos, con lo

cual ocultan muchas de las complejidades de dichos cambios dentro de estos periodos, y hacen caso omiso de la organización social interna a nivel local. El registro arqueológico ofrece un rico conjunto de datos con que probar las hipótesis etnográficas y etnohistóricas, afinar conceptos antropológicos y desarrollar nuevas formas de comprender las estructuras de parentesco en el campo material. Los etnógrafos y etnohistoriadores carecen de datos diacrónicos de largo alcance con los cuales comprender las estructuras de parentesco y su cambio. Mientras que estas disciplinas solo pueden estudiar los grupos humanos por décadas o uno o dos siglos, los arqueólogos tienen datos que se extienden por siglos o milenios. Cuando se integra a la arqueología con estas disciplinas, le da profundidad vertical a la investigación diacrónica junto con la horizontalidad detallada de la investigación sincrónica, al enlazar la comprensión etnográfica de los patrones de los sistemas de parentesco andinos con los restos materiales de las sociedades pasadas; esto es lo que constituye el meollo de las investigaciones arqueológicas. Pero será imposible comprender históricamente la dinámica de los sistemas de parentesco y de la estructura social como agentes internos del cambio, sino hasta que la comunidad arqueológica andina inicie un estudio más amplio de los sistemas de parentesco y de la estructura social como desencadenantes internos del mismo.

Bibliografía

- BOLTON, Ralph, y Enrique MAYER
1977 *Andean Kinship and Marriage*. Washington, D.C.: American Anthropological Association.
- CARLETON, Chris, James CONOLLY y Mark COLLARD
2013 Corporate Kin-Groups, Social Memory, and «History Houses»? A Quantitative Test of Recent Reconstructions of Social organization and Building Function at Catalhoyuk during the PPNB. *Journal of Archaeological Science* 40, 1816-1822.
- DILLEHAY, Tom D.
2017 *Where the Land Meets the Sea: Fourteen Millennia of Human History at Huaca Prieta*, Peru. Austin: University of Texas Press.
- ENSOR, Bradley
2014 *The Archaeology of Kinship: Advancing Interpretation and Contributions to Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.

¿Por qué debemos estudiar la estructura social y el parentesco en el registro arqueológico andino?

KNAPPETT, Carl

2011 *An Archaeology of Interaction: Network Perspectives on Material Culture.*
Nueva York: Oxford University Press.

KUIJT, Ian, Emma GUERRERO VILA, Miquel MOLIST y Josep ANFRUNS

2011 The Changing Neolithic Household: Household Autonomy, Integration
and Mortuary Practices, Tell Halula, Syria. *Journal of Anthropological
Archaeology* 30(4), 502-522.

STANISH, Charles

1992 *Ancient Andean Political Economy.* Austin: University of Texas Press.